

Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities (En español: Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades) (Resumen)

Introducción

La tesis de partida de Nussbaum es alarmante: estamos en medio de una crisis mundial en la educación, una "crisis silenciosa" que no genera titulares pero que es inmensamente peligrosa para el futuro de las democracias. Esta crisis consiste en la eliminación progresiva y deliberada de las artes y las humanidades de todos los niveles educativos, en favor de disciplinas orientadas exclusivamente a la generación de rentabilidad económica.

Las naciones, en su afán por ser competitivas en el mercado global, están reformando sus sistemas educativos para producir "máquinas útiles" en lugar de ciudadanos completos. Se priorizan las habilidades técnicas y científicas que se perciben como directamente aplicables al crecimiento económico, mientras que se margina el estudio de la literatura, la historia, la filosofía y el arte, considerándolos "adornos inútiles". Para Nussbaum, este es un error catastrófico.

Desarrollo del tema

Dos modelos de educación en conflicto

Nussbaum presenta dos paradigmas educativos que están en abierta confrontación:

1. **Educación para la rentabilidad económica:** este es el modelo dominante en la actualidad. Su fin último es el crecimiento económico nacional. Valora a los estudiantes en función de su futura contribución al PIB. El currículo se centra en habilidades

técnicas, ciencia aplicada, tecnología y negocios. Se fomenta un conocimiento instrumental, que sirve "para algo" tangible e inmediato. Este modelo, argumenta Nussbaum, produce trabajadores dóciles y técnicamente competentes, pero ciudadanos deficientes.

2. **Educación para el florecimiento humano (o para la ciudadanía democrática):** Este es el modelo que Nussbaum defiende. Su fin último es el desarrollo de personas completas, capaces de vivir una vida examinada, de interactuar con respeto con los demás y de participar críticamente en la vida democrática. Este modelo no excluye las habilidades técnicas, pero las subordina a un fin humano más amplio. Su núcleo duro son las humanidades y las artes, ya que son estas las que cultivan las capacidades indispensables para la salud de la democracia.

Las tres capacidades indispensables para la democracia

El corazón del argumento de Nussbaum es que una democracia saludable no puede sobrevivir con ciudadanos que solo saben cómo ser productivos. Requiere ciudadanos con capacidades específicas que solo una educación humanista puede cultivar de manera robusta. Estas son tres:

1. **La capacidad para el pensamiento crítico (el examen socrático de la vida).** La democracia necesita ciudadanos que no acepten ciegamente la autoridad ni la tradición. Necesita personas capaces de razonar por sí mismas, de argumentar lógicamente, de detectar malos argumentos, de cuestionar a sus líderes y de formarse un juicio propio sobre los asuntos importantes. Esta es la tradición socrática de la "vida examinada", y se cultiva principalmente a través de la filosofía, que enseña a analizar conceptos, construir argumentos y debatir con rigor.
2. **La capacidad para trascender las lealtades locales (ciudadanía global).** La

democracia moderna es pluralista y global. Necesitamos ciudadanos capaces de comprender a personas con historias, culturas y religiones diferentes a las suyas. Sin esta capacidad, la sociedad se fragmenta en grupos que se temen y desconfían mutuamente. El estudio de la historia y las culturas del mundo, así como el aprendizaje de lenguas extranjeras, son fundamentales para desarrollar una perspectiva de "ciudadano del mundo", alguien que puede pensar más allá de su propio grupo de pertenencia y deliberar sobre problemas globales complejos.

3. **La capacidad de la imaginación narrativa (empatía).** Esta es, quizás, la capacidad más importante para Nussbaum. Se trata de la habilidad de "ponerse en el lugar del otro", de imaginar cómo es el mundo desde la perspectiva de otra persona, de comprender sus emociones, sus esperanzas y sus sufrimientos. La democracia depende de la empatía; sin ella, es imposible sentir compasión por las minorías o preocuparse por el bienestar de aquellos que son diferentes a nosotros. Esta capacidad se cultiva de manera insuperable a través de la literatura y las artes. Leer una novela o ver una obra de teatro nos transporta a la vida interior de otros, expandiendo nuestro universo moral.

El peligro de una educación empobrecida

Cuando un sistema educativo abandona las humanidades, no solo está creando un currículo más "práctico", sino que está atrofiando activamente estas tres capacidades. El resultado es una ciudadanía:

- **Dócil y manipulable:** sin pensamiento crítico, los ciudadanos son presa fácil de la demagogia y la propaganda.
- **Obtusa y parroquial:** sin una perspectiva global, ven el mundo en términos de "nosotros

contra ellos", lo que alimenta el nacionalismo agresivo y la xenofobia.

- **Carente de empatía:** sin imaginación narrativa, se vuelven indiferentes al sufrimiento de los demás, convirtiendo la política en un mero cálculo de intereses egoístas.

Para Nussbaum, una nación de "máquinas útiles" puede tener un PIB alto por un tiempo, pero carecerá del alma, la compasión y la sabiduría crítica necesarias para mantener vivas sus instituciones democráticas.

Conclusión

El libro es una llamada urgente a la acción para educadores, políticos, padres y ciudadanos.

Nussbaum nos insta a resistir la lógica puramente economicista y a defender activamente una educación que ponga en su centro el cultivo de la humanidad. No se trata de un lujo, sino de una cuestión de supervivencia para la democracia. La inversión en las humanidades y las artes no es un "gasto", sino la inversión más fundamental que una sociedad puede hacer en su propio futuro democrático.